

4-16-5-44

65-4
85

49

LA VIRGEN

DE LOS

REMEDIOS.

Tradición religiosa.

Donado a la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del ~~mal~~
grado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

COMPOSICION PRESENTADA EN LOS JUEGOS
FLORALES DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO.

ANTEQUERA:—1878.

IMP. DE D. MANUEL PEREZ DE LA MANGA,
calle de Estepa, 85.

HOSPITAL REAL
ADA

~~ANAL~~
~~67.02~~

2
1(49)

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

LA VIRGEN DE LOS REMEDIOS.



Tradicion religiosa.

«*Tu honorificentia pópuli nostri.*»

Bendita religion que al hombre eleva
 á un mundo superior, vida increada:
 bendita religion en cuyo seno
 halla un pueblo favor, remedio alcanza.

I.

Fray Martin de las Cruces, religioso
 tercero de la regla franciscana,
 modelo de piedad, varon insigne
 de virtudes heróicas, vida santa,
 obteniendo permiso competente
 de Córdoba salió con sus sandalias,
 el breviario, el cayado, unas alforjas
 donde llevaba el pan y ropa blanca.
 Sin temor al cansancio ni á las lluvias,
 animoso emprendió la caminata,
 guiado por la fé que hace milagros
 y que anima y conforta en las batallas:
 que al hombre á cada paso con malicia
 el lazo el enemigo le prepara,
 dispuesto á desviar lo más posible
 del camino del bien nuestra constancia.
 Nacido en Antequera el franciscano,
 á su patria gozoso retornaba,
 con el fin de plantar en fértil suelo
 de aquella religion alguna rama.
 Al divisar los fuertes torreones
 que de lejos dibujan á la plaza;
 al contemplar sus torres, baluartes,
 teatro un dia de gloriosa hazaña,
 alzando al cielo su oracion ferviente
 por el pueblo pidiera con instancia
 ¡por aquel en que vió la luz mundo!
 ¡aquel dó recibió la luz del alma!
 En el llamado cerro Portichuelo,
 lugar entonces de silvestres plantas,



Deposited in the Biblioteca
 Universitaria de Granada,
 in memoria del malo-
 grado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

Biblioteca Hospital Real GRANADA	
0	
002	
064 (49)	

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL GRANADA	
Sala:	C
Estanter:	002
Numero:	064 (49)

LA VIRGEN DE LOS REMEDIOS.



Tradicion religiosa.

«*Tu honorificentia pópuli nostri.*»

Bendita religion que al hombre eleva
 á un mundo superior, vida increada:
 bendita religion en cuyo seno
 halla un pueblo favor, remedio alcanza.

I.

Fray Martin de las Cruces, religioso
 tercero de la regla franciscana,
 modelo de piedad, varon insigne
 de virtudes heróicas, vida santa,
 obteniendo permiso competente
 de Córdoba salió con sus sandalias,
 el breviario, el cayado, unas alforjas
 donde llevaba el pan y ropa blanca.
 Sin temor al cansancio ni á las lluvias,
 animoso emprendió la caminata,
 guiado por la fé que hace milagros
 y que anima y conforta en las batallas:
 que al hombre á cada paso con malicia
 el lazo el enemigo le prepara,
 dispuesto á desviar lo más posible
 del camino del bien nuestra constancia.
 Nacido en Antequera el franciscano,
 á su patria gozoso retornaba,
 con el fin de plantar en fértil suelo
 de aquella religion alguna rama.
 Al divisar los fuertes torreones
 que de lejos dibujan á la plaza;
 al contemplar sus torres, baluartes,
 teatro un dia de gloriosa hazaña,
 alzando al cielo su oracion ferviente
 por el pueblo pidiera con instancia
 ¡por aquel en que vió la luz mundo!
 ¡aquel dó recibió la luz del alma!
 En el llamado cerro Portichuelo,
 lugar entonces de silvestres plantas,



Biblioteca
 Universidad de Granada,
 en memoria del malo-
 grado poeta
 BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

que frondosas crecían entre riscos,
abundando la verde y brusca palma,
el espino, la encina y alcornoque,
el lentisco, la higuera y grandes zarzas;
construyó Fr. Martín con gran trabajo
mansión de soledad, pobre cabaña.
Separado del mundo y su ruido
entero á la oración se dedicaba,
pasando todo el día, y aun la noche,
en cantar al Señor las alabanzas;
contemplando las dichas celestiales,
arrobada su alma en dichas tantas,
no cuidó de su cuerpo, cuyas fuerzas
sin tomar alimentos le faltaban.
Contento con su vida solitaria
no podía olvidar su misión santa,
y dejando su choza tosca y pobre
el día en la ciudad se lo pasaba,
ejerciendo su santo ministerio,
prestando los auxilios de la gracia.
Incansable en el bien, á todas partes
con solícito afán presto llegaba,
admirando á las gentes las virtudes
que en todas sus acciones resaltaban;
obteniendo del rico la limosna
al pobre socorria en su desgracia,
llevando por su mano á las familias
el alimento y ropas necesarias:
así no es de extrañar que todo el pueblo
«El padre de los pobres» le llamara.
Cuando el sol en su ocaso en despedida
sus postreros adioses enviaba,
pasando á iluminar otro hemisferio,
dejando tras de sí nubes de grana;
cuando suena el alegre esquiloncillo
del rebaño que busca su posada;
y el labrador montado en la collera
que arrastrando el arado estela marca,
camina hacia el hogar donde sus hijos
sentados á la puerta, allí le aguardan;
cuando el ave cruzando los espacios
al encontrar su nido en la enramada,
bendiciendo al Criador lanza un gorgojo
y esconde su cabeza bajo el ala;
en esta transición del día á la noche,
cuando el sagrado bronce quejas lanza,
el francisco con paso reposado
llevando algún mendrugo entre sus mangas

satisfecho y tranquilo en su conciencia
en busca de su choza caminaba.
¡Sin duda supondreis que al dulce sueño
el pobre religioso se entregara,
despues de trabajar durante el dia
como hace cada cual en su morada;!
ciertamente que nó, que el eremita
robando al cuerpo lo que le hace falta,
su espíritu conforta en el ayuno
la vigilia y el rezo son sus armas;
dedicando tan solo breves horas
á dormir en la piedra dura y áspera,
ó cuando más sobre las secas yerbas
si se encuentran sus carnes laceradas.
En sus ruegos á Dios, el solitario
que tanto por la fé se interesaba,
ferveroso pedia al Señor medios
con los cuales llenar sus esperanzas.
El cielo que escuchó estas peticiones
accedió de Martin á las plegarias,
disponiendo por medios imprevistos
que todos sus deseos se colmaran.
Algunos labradores de las Suertes,
cuyos nombres la historia bien detalla,
convinieron hacer una capilla
en que observar la ley que Dios nos manda.
Al efecto; en las lindes del Cañuelo,
separada del pueblo legua escasa,
debido á la piedad de aquellas gentes
una pequeña hermita se levanta.
Pretende el venerable religioso
cuidar de la capilla y habitarla,
á lo cual muy contento accedieron
para tener un santo en su compañía;
¡que siempre la virtud se abre camino!
¡siempre la santidad es ensalzada!
Creció tanto el cariño de sus fieles,
cuyas piadosas miras se llenaban,
que hicieron donacion al hermitaño
de aquella, en escritura celebrada
en mil quinientos diez y nueve años,
ante Juan de Mendoza, que fé daba.
En legal posesion del edificio
aunque muy reducida era la estancia,
atento á realizar aquel proyecto
que hace tiempo su mente acariciaba,
invitó á sus antiguos compañeros
de Córdoba y de próximas comarcas,

no tardando en llegar los religiosos,
y otros que por el claustro suspiraban.
Asociado de hombres de talento
escelentes virtudes, y fé amplia,
prosiguió con afán hasta dar cima
á empresa felizmente comenzada,
El fervor y piedad de aquellos tiempos,
cuando la fé en el mundo dominaba,
se retrata doquier en cien santuarios
que aquí, allá, acullá se levantaban;
así comprendereis que sin recursos,
fuera de la oracion y la palabra,
se ampliase la capilla á rico templo,
se hiciese un buen convento en pobre casa.
Un pastor que cruzando aquel terreno
con frecuencia el convento visitaba,
sabedor que una imágen de Maria
para el altar mayor les hacía falta,
prendado del guardian y sus virtudes
una bonita imágen le llevara,
cuya belleza y delicadas formas
al nuevo poseedor entusiasmaba.
Sin pararse á saber la procedencia
al punto en el mayor fué colocada;
estando por espacio de dos años,
hasta que un cordobés la reparara,
reconociendo ser la misma efigie
que viera en el partido de la Nava,
Nuestra Señora de Villaviciosa
que era de suponer depositada.
Á nadie manifiesta sus intentos,
y al regresar á Córdoba declara
el sitio donde estaba aquella imágen
que por tantos caminos se buscaba.
Noticioso el cabildo y regidores
dióse la comision de recobrarla
á Fernandez de Córdoba que era
dean de la catedral, mezquita Aljama;
saliendo presuroso de este punto
y llegando á Antequera sin tardanza,
se persona ante el padre reverendo
mostrando la razon de la demanda.
Atónito el guardian ante las pruebas,
sin poner á la entrega repugnancia,
se despide de prenda tan querida,
mezclando los suspiros con las lágrimas.
Describir el pesar y desconsuelo
que á Martín de las Cruces le quedara,

por la ausencia de imagen peregrina
objeto de oracion ferviente y diaria;
y relatar el hecho sorprendente
que su alma de gozos inundara;
el asunto será de otro romance
pobre y desnudo de lucientes galas.

II.

Es la ausencia en el pecho enamorado
fuego devorador, ardiente llama
cuyo fuego se aviva gradualmente
conforme vá aumentando la distancia.
Creyendo Fr. Martin, que era un castigo
verse privado de la efigie cara,
redoblando el ayuno y penitencias
á su Dios de esta suerte interrogaba.
«¿Porqué, Señor y Dios, tres veces santo,
que mi lengua de honrarte no se cansa,
que mi mente en tus glorias se estasia,
que mi pecho en tu amor todo se inflama;
porqué, Señor, nos privas de una Madre,
dejando en la horfandad á nuestras almas?
¿No ves, Señor, que ovejas indefensas
por faltar la pastora que nos guarda,
caeremos en la noche de la vida
del dragon infernal entre sus garras?
¿No ves, Señor, que humildes pescadores
al perder esa estrella que nos manda,
alejados del puerto apetecido,
perecemos del mar en la borrasca?
Escucha ¡oh buen Jesus! de este tu siervo
que postrado de hinojos á tus plantas,
te suplica mitigues en su pecho
esta profunda pena que le embarga.»
Una vez y otra vez con santo anhelo,
dirigia al Señor estas plegarias,
que partiendo de un alma pura y limpia
tenian en las alturas resonancias.
Favoreciendo el cielo sus designios,
cierto dia á las diez de la mañana,
estando Fr. Martin, cual de costumbre
haciendo la oracion, oyó pisadas,
en tanto que á la puerta del santuario
notó que con afan, fuerte llamaban.
Al salir á informarse del estrépito,
vió ser un caballero de él la causa,
que ginete en corcel bien ataviado

cubriale una capa nivea y larga.
Sorprendido quedose el cenobita
al ver que el caballero le entregaba,
una imágen de talla primorosa
que en el pecho traía recostada
«He aquí, le dijo, de tu fé el Remedio
he inmediata ciudad Antequerana.»
Enagenado Martin con el presente,
internose en el claustro á demostrarla,
y embargado de gozo y alegría
de una celda salia, en otra entraba
llevando entre sus manos con esmero
á la Madre comun, tan suspirada.
Al salir á buscar al caballero
ven con admiracion que ya no estaba;
¡ni noticias tuvieron de su ruta!
¡ni vestigios hallaron de su marcha!
Volvieron con pesar á su retiro
y al recordar Martin la buena estampa
y el traje que vestia aquel mancebo
que en el pecho traía una cruz larga,
supone con razon que el mensajero
debió ser el patron de las Españas,
que á remediar la falta tan sentida
apiadado el Señor les enviara.
Esparciose el rumor de este suceso
llegando de la ciudad que está cercana,
millares de criaturas, hasta el punto
de tener que esperar fuera en las gradas,
estableciendo un turno riguroso
para entrar en el templo á venerarla.
Diariamente acudian á esta iglesia
piadosas y nutridas caravanas,
á contemplar la imágen de Maria
que adquirió en el distrito grande fama;
en estas repetidas escursiones
un deseos por todos se espresaba:
proclamar á la imágen milagrosa
patrona de la ciudad, y se proclama.
Cumplida su mision, volose al cielo
el alma de Martin, de su fé en alas,
quedando su memoria en este pueblo
que por tantos estilos lo apreciaba.
El culto y devocion de aquesta imágen
creció de una manera inusitada,
cada cual en sus penas y aficciones
á su Virgen Remedios invocaba;

y en verdad que esta madre cariñosa
propicia siempre á conceder sin tasa,
remediaba á sus hijos que contritos
en su altar ante ella se postraban.
En varias repetidas ocasiones,
unas por la salud, otras por agua,
trájose á la ciudad debidamente
en procesion devota y ordenada.
Hiciéronle novenas muy lucidas
donde con grande fé le suplicaban,
que la lluvia benèfica sus campos
agostados y mustios refrescara;
ó que el brazo de Dios por su justicia
alzado contra el vicio y la zizaña,
consiguiese aplacar por su conducto,
alejando del pueblo triste plaga.
Jamás desatendió súplica alguna,
ni hubo llanto que al punto no enjugara,
toda necesidad tuvo remedio,
la amargura y el mal los entibiaba;
que ella es el espejo de justicia
de la divina fé la fuerte arca,
puerta de las mansiones celestiales,
y estrella reluciente, luz del alba.
De esta suerte los hijos de Antequera
en su culto y amor se estimulaban,
mas estando la iglesia y su patrona
de la ciudad un tanto separada,
y creciendo por dias sus devotas,
dispusieron al punto trasladarla
á Belen, cuya pequeña hermita
camino de las Suertes se encontraba
á S. Bartolomé, por breves dias
fué la imágen divina trasladada:
mas no correspondiendo dicho templo
de pobre construccion y tosca fábrica,
al lujoso esplendor con que desean
exponer á su Madre tan amada;
construyose el magnifico convento,
y concluida la iglesia su inmediata,
alojose la imágen, don del cielo,
en mármoles preciosos, oro y plata.
Nació la esclavitud de los Remedios,
ilustre cofradía que encerrara
todo lo principal del vecindario,
que su amor á la Virgen demostraba
por medio de funciones muy devotas,
procesiones, novenas, fiestas varias.

Desde entonces á hoy sin interregno,
viene siendo la Madre idolatrada
de la ciudad que al bárbaro islamita
el heróico Fernando conquistara.
Los votos que los padres de este pueblo
hicieron en tu honor, Madre adorada,
puntualmente se cumplen por tus hijos
que acuden á tu altar con viva ansia,
á demostrar son dignos sucesores
de aquellos que en tus bóvedas descansan.
Tu templo lo visita el Municipio;
en tu presencia póstrase la vara
que en tu nombre dirige con acierto
aquesta poblacion, que es tan cristiana.
El poderoso manda sus presentes,
el mendigo á tus puertas el pan halla,
el sacerdote ofrece el sacrificio,
el sagrado orador tus glorias canta;
cada cual por sus medios diferentes
una parte del año te consagra.
Que en medio esta ciudad de los disturbios
que á nuestra religion fuertes atacan,
ilesa se conserva la fé pura;
tu sacrosanta fé conserva intacta.
Virgen de los Remedios nuestra Madre
fuente de la salud y de la gracia,
este pueblo rendido á tu presencia
con entusiasta fé á coro esclama:
«¡Dios te salve! patrona de Antequera,
reina del corazon y de las almas;
Madre de compasion y de consuelo,
vida y dulzura, puerto de esperanza.
¡Dios te salve! refugio de aflijidos.
dirige hacia nosotros tus miradas,
y despues de sacarnos del destierro
en que pasamos vida tan amarga;
muéstranos á Jesus, fruto bendito
que en tu vientre sin mancha se se encarnara;
¡oh clemente, oh dulce, oh siempre pia!
santa Madre de Dios inmaculada,
ruega por nos, Señora, y seamos dignos
de gozar de la bienaventuranza,
y podamos cantar al lado diestro
en la celeste patria los hossannas.»

LUIS FERNANDEZ DE CÓRDOBA.

Antequera Julio de 1878.



